

*“EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL EN EL ÁREA DE BAHÍA CREEK”***RESUMEN**

Este artículo surge del trabajo realizado en el proyecto de investigación: “*Desertificación en Patagonia: una mirada etno – ecológica*”, que se desarrolla en la Universidad Nacional de Río Negro, Argentina. El objetivo del mismo es analizar cuál fue el proceso de construcción del territorio en el área de Bahía Creek, en la Provincia de Río Negro.

En el mismo, se realiza un análisis, a través del tiempo, de cómo fue la ocupación del espacio en esa zona, localizada en la costa del Golfo San Matías, que se encuentra situada a 41° 04' 59" de latitud sur y 63°55'57" de longitud oeste, en el sector este de la Patagonia Norte sobre el litoral Atlántico.

En el mencionado lugar, participaron en la construcción del territorio, tanto variables locales como externas al mismo. Por un lado, se destaca la posición geográfica de aislamiento y por otro, las decisiones políticas y las actitudes de algunos pobladores.

Palabras claves: territorio, actores, lugar, recursos naturales

RESUMO

Este artigo surge do trabalho realizado no projeto de pesquisa “*Desertificação na Patagonia: uma olhada etno – ecológica*”, desenvolvido na Universidade Nacional de Rio Negro, Argentina. O objetivo da pesquisa é a análise do processo de construção do território na área da Bahia Creek, na Província de Rio Negro.

No trabalho é feita uma análise histórica da ocupação do espaço, da área localizada no litoral do Golfo San Matias, localizada a 41° 04' 59" de latitude sul y 63°55'57" de longitude oeste, no setor leste da Patagônia Norte sobre a costa atlântica.

Participaram na construção do território, tanto variáveis locais como externas ao mesmo. Por uma parte a posição geográfica de isolamento e por outro as decisões políticas e a postura de alguns de seus habitantes.

Palavras-chave: território, atores, localização, recursos naturais

ABSTRACT

This article is based on the research project carried out by the University of Río Negro Argentina, entitled: “*Desertification in Patagonia: an ethno-ecological approach*” . Its aim is to analyze the process of construction of the territory in Bahía Creek area, in the Province of Rio Negro.

This work analyzes how the space in this area has been occupied over the years. It is located at the coordinates 41° 04' 59" south latitude and 63° 55' 57" west longitude, on San Matias gulf , on the Atlantic coast of north eastern Patagonia Local and external variables have participated in the construction of the territory of the above mentioned area. It is worthy to mention, on the one hand the isolated geographical position, and on the other hand the political decisions and the attitudes of some of the inhabitants.

Keywords: territory, actors, location, natural resources

Dr. Enrique Hugo Fabregat
Universidad Nacional de Río
Negro – Sede Atlántica
Viedma – Argentina 2015
efabregat@unrn.edu.ar

INTRODUCCIÓN

El trabajo se desarrolló en el área de Bahía Creek, en la Provincia de Río Negro, dentro de la Subregión de la Patagonia Norte, correspondiente a la Patagonia Argentina.

Dicha área tiene como referencia el topónimo que identifica al accidente geográfico, que es la bahía y al pequeño pueblo del mismo nombre en la costa del Golfo San Matías, sobre el litoral atlántico. El paisaje que predomina es el mar, la costa de acantilados, los médanos, la vegetación natural y el clima seco, con escasas precipitaciones; éste es el ambiente natural en el área de estudio seleccionada y que se extiende hacia el interior del territorio.

Por otra parte, es un territorio con presencia de seres humanos desde mucho antes de la llegada de los españoles a América y las personas que pertenecían a los pueblos originarios recorrían con frecuencia la zona con el objetivo de buscar recursos de fauna, tanto marina como de tierra, y vegetación para su alimentación. Cabe destacar que también lo usaban como lugar de tránsito entre la cuenca fluvial del río Chubut y del río Negro.

Si bien en 1779 se instalan los españoles muy cerca de este lugar, en el Valle Inferior del río Negro, es a partir de 1867 que comienza la ocupación por gente que viene de otros lugares, del actual territorio de la provincia de Río Negro y, con ello, el desalojo de las personas pertenecientes a los pueblos originarios que habitaban la región.

En el año 1880, la zona se ve beneficiada a partir de la sanción de las leyes de inmigración. Por las mismas, estas tierras comienzan a poblarse y, por lo tanto, se adjudican campos en la zona. Sin embargo, queda sin ocupar y adjudicar a propietarios, sobre todo inmigrantes, el ambiente más frágil y de difícil acceso que es el área de los médanos de Bahía Creek, como se la conoce localmente. La misma es ocupada por aquellas personas descendientes de pueblos originarios que son expulsados de las tierras que tienen mejores condiciones para la ganadería extensiva, principalmente ovina.

En la zona de los médanos, se instalan varias familias, que subsisten en los pequeños valles entre los mismos, donde es frecuente la presencia de agua en pozos naturales y es por este motivo que al lugar, con presencia de montañas de arena de gran altura, se lo denomina “Las Aguadas”.

Esta situación se mantiene durante el siglo veinte hasta la década del ochenta, que es cuando comienza un doble proceso. Por un lado, se produce un fuerte despoblamiento de la zona por diferentes causas como por ejemplo falta de trabajo, deterioro ambiental, precariedad en la tenencia de la tierra, falta de oportunidades y falta de políticas públicas que ayuden a la permanencia de la gente en el lugar, como servicios de educación y de salud. En este sentido, el Estado, que no manifiesta interés por la zona ni tiene presencia en el lugar con algún tipo de política pública que mejore las condiciones de vida de la gente, hace que se genere un fuerte proceso migratorio, principalmente hacia Viedma, capital de la provincia de Río Negro y que se encuentra a noventa kilómetros del lugar en cuestión.

Por otro lado, en esta misma década, el área empieza a ser atractiva y a tener un fuerte capital simbólico como lugar de gran belleza paisajística, sobre todo por la playa, el mar, las dunas y la pesca deportiva, todos elementos factibles de disfrutar; algunos, durante los meses de verano y otros, durante todo el año. Como consecuencia de esta situación empiezan a venderse terrenos sobre la costa del mar, se construyen casas para pasar las vacaciones o un fin de semana a lo largo del año. Así, el lugar

avanza y cambia puesto que se produce una revalorización del mismo con sentido turístico y de esparcimiento.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

La zona de Bahía Creek, como en general se la denomina en el Valle Inferior de Río Negro, se encuentra localizada a $41^{\circ} 04' 59''$ de latitud sur y $63^{\circ} 55' 57''$, en la Provincia de Río Negro. Este nombre lo adquiere porque se usa como referencia el accidente geográfico de la bahía y el asentamiento poblacional del mismo nombre sobre la costa del Golfo San Matías en el Océano Atlántico.

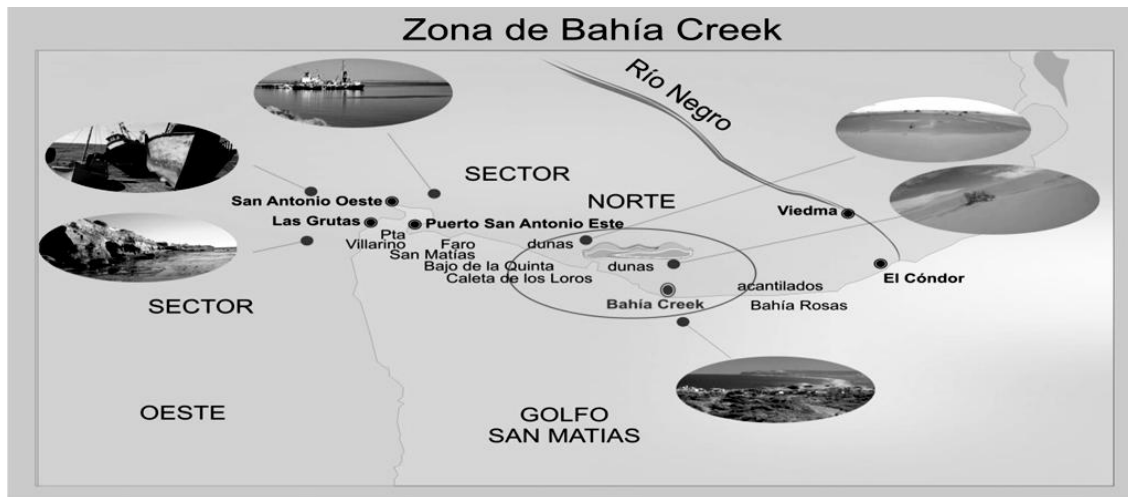
En cuanto a su posición relativa, se encuentra a una distancia aproximada de noventa y dos kilómetros de la ciudad de Viedma, a noventa y seis kilómetros del Balneario El Cóndor, a setenta kilómetros de La Lobería, a sesenta y siete kilómetros del Puerto de San Antonio Este y a ciento veinte kilómetros de la localidad de San Antonio Oeste.

Con respecto a su accesibilidad, es posible llegar de varias formas. La primera es la través del Camino de la Costa que se extiende desde el Balneario El Cóndor hasta el Puerto de San Antonio Este y que, a su vez es parte de la ruta provincial N° 1, que comienza en la ciudad de Viedma y continúa por la costa del río hasta la desembocadura. Luego, se acerca a la costa del Océano Atlántico y, bordeando el mar, se dirige hacia el sudoeste hasta llegar al puerto.



Fuente: E. Fabregat elaboración propia

La segunda forma de llegar es siguiendo la ruta nacional N° 3 y luego acceder a la ruta provincial N° 52 hasta la Caleta de los Loros y de ahí a veinte kilómetros se encuentra Bahía Creek. Una tercera forma de acceder es siguiendo el camino denominado: “De la Cuchilla”, esto es subir a la barda sur del río Negro, que se la conoce localmente como la cuchilla, y seguir por caminos vecinales a través de los campos. Para ello, hay que cruzar varias estancias hasta llegar a Bahía Creek. Este último es el camino más utilizado, sobre todo, por la gente que vive en la zona y la que tiene su casa de veraneo y lo es por dos motivos: primero, porque es el más transitado por estar abierto durante todo el año y segundo, porque es el que está en mejores condiciones. A este camino se lo conoce como la ruta provincial N° 51.



Fuente: E. Fabregat elaboración propia

ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL LUGAR

En la zona de Bahía Creek, donde se localiza el lugar denominado “Las Aguadas” y que corresponde al sector de médanos que se extiende próximo a la costa Atlántica, tiene una rica historia. La misma, nos permite realizar un análisis del proceso de ocupación y organización del territorio, de acuerdo con los distintos actores que han actuado en diferentes momentos de la evolución de este ambiente y con las formas de vida que desde muy antiguo caracterizaron a esta zona de los médanos.

Por cuestiones metodológicas nos vamos a referir a la “zona” como un espacio más amplio, en relación con el contexto, y a “lugar” como un espacio más restringido y acotado, donde se desarrolla la vida de este grupo social que, en el caso de nuestra investigación, lo conocemos e identificamos como “la gente de Las Aguadas”.

En este lugar, es posible observar que la relación sociedad – naturaleza surge de la complejidad de los hechos geográficos que aquí se dan. Así, para comprender los procesos sociales y naturales que se manifiestan en forma permanente, es necesario comenzar con el marco natural en todas sus dimensiones, dado que las formas físicas, la presencia de agua, la vegetación, la fauna y el clima influyen en el proceso social. Principalmente, inciden en las actividades económicas y viceversa en cuanto a lo ambiental, en una interacción constante, compleja, dinámica y transformadora. (Fabregat, 2010:96)

En Las Aguadas, tal como hemos podido observar estamos ante la presencia de un lugar con fuerte significación para la gente que allí vive. En este sentido, H. Capellá cita a Casey y éste se refiere a una cita de J.J. Gibson que dice: “...no vivimos en espacios/sitios sino en lugares. Se pone en evidencia el doble significado del lugar ya que sirve como referente geográfico preciso y particular en la expresión de estar en un lugar, pero, por derivación, también alude a la identidad del individuo, cuando decimos ser de un lugar.” (Capellá, 2003:11)

Cabe aclarar que el concepto de lugar contiene distintos significados. Por un lado, como el punto de cruce de variables temporales y espaciales, es la manifestación de un instante en un sitio concreto que permite situarse en relación con otro objeto. Por otro lado, esta encrucijada de ubicación representa a su vez, un referente visible en el cual es posible apoyarse para justificar la propia existencia. (Fabregat, 2010:33)

En muchos casos, el lugar se convierte en el refugio, y de allí su importancia para mucha gente. Esa es la razón por la cual adquiere significación cuando se elige un

terreno para la construcción de una casa, un galpón o un lugar para el emplazamiento de la huerta. Así es que, en el caso de Las Aguadas, muchos sitios tienen que ver con lo que la gente denomina “el puesto” que en realidad es un pequeño rancho, con árboles y con una pequeña huerta en la cual la presencia de agua hizo posible el desarrollo de algunas hortalizas, legumbres y frutales. En algunos casos, hoy, muchos de ellos están abandonados o tapados por la acción de los médanos. (Fabregat, 2010:33)

La elección de un lugar y su consiguiente bautismo lo convierten en el sitio de una comunidad. Se produce así una interrelación entre el lugar y el colectivo que lo adopta y difunde. El topónimo es el referente de la comunidad, es el lazo con sus antepasados. Este lugar y su tejido cultural se perpetúan en un sistema de valores y de representaciones que la comunidad considera como propias. Pero el nombre, como en el caso de Las Aguadas, sólo se difundirá a través de sus habitantes que lo perpetúan y, que después se extiende al imaginario colectivo del resto de la sociedad.

En su medida, el lugar condiciona una mirada particular del espacio y ayuda a fomentar determinadas representaciones y referentes, de modo que se convierte así en el símbolo de ese colectivo. En este caso, es muy fuerte la identificación y la representación que éste tiene tanto hacia adentro de los habitantes de la comunidad, como también hacia afuera. Sin dudas, hay una mirada particular sobre este lugar que se inicia desde hace muchos años, sobre todo a partir de que sus habitantes son conocidos como “la gente de los médanos de Bahía Creek”, situación que le otorga a los mismos un capital simbólico muy fuerte.

Ante esta situación geográfica, o sea lo que es un lugar en un momento dado, se ve el resultado de la acción de los más diversos elementos de diferentes niveles. Esos elementos son variables pues han cambiado de significado a través del tiempo. Esta situación tiene dos miradas: la primera tiene que ver con lo estático, y entonces se trata de un resultado y la segunda responde a lo dinámico de modo que es un proceso. Tanto resultado como proceso son dos instancias de significación en los lugares, ya que reportan, de alguna manera, el camino a partir del cual se puede explicar la participación de cada uno de los elementos en esa construcción geográfica. (Fabregat, 2010:33)

La explicación del lugar



Fuente: E. Fabregat sobre la base de bibliografía consultada

El lugar, en este caso Las Aguadas, ha sido creado y reformado para atender determinadas funciones, aunque la forma de cómo los seres humanos se circunscriben a esa configuración territorial esté ligada, inseparablemente, a la historia del presente. Por lo tanto, explicar el proceso de evolución de esos lugares supone analizar la construcción del territorio en el marco de un contexto tanto ideológico como político, económico, social y natural, determinado.

Por otra parte, son las conductas de las poblaciones o grupos sociales, de acuerdo con sus necesidades y cálculos, las que condicionan los procesos espaciales, las que determinan la organización del espacio y de las estructuras espaciales, en un determinado lugar.

En el caso de Las Aguadas, el lugar es parte del mundo donde actúan las personas que constituyen elementos del mismo. Es por esto que surge el interés por este lugar, ya que comprende un espacio de vivencia concreto de la experiencia, concebida como un complejo de sensaciones y también de emociones.

METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología de trabajo que se utilizó en la investigación, fue identificar las diferentes etapas que participaron en el proceso de construcción del territorio en la zona de los Médanos de Bahía Creek. Para definir las etapas se usó como criterio aquellos acontecimientos que son representativos o significantes en ese lugar.

Para ello se trabajó con bibliografía, documentos históricos y entrevistas con informantes calificados, esto permitió identificar cuáles fueron los hechos más importantes que ha generado cambios en el lugar y que hasta hoy se manifiesta en el territorio.

IDENTIFICACIÓN DE LAS DIFERENTES ETAPAS EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO PRIMERA ETAPA DE OCUPACIÓN HUMANA EN LAS AGUADAS

La ocupación humana en Las Aguadas hay que analizarla en el contexto del Golfo San Matías ya que la misma tiene, según los estudios arqueológicos y antropológicos realizados, una fuerte presencia desde hace muchos siglos; es en esta área donde se encuentra nuestro objeto de estudio. Pero, sobre todo, nos interesa analizar los procesos que tienen que ver con la presencia y ocupación por parte de los seres humanos que están relacionados con la costa norte del golfo, donde se encuentra la zona de Bahía Creek.

En cuanto a la costa norte, Borella dice: “se combina en los bajos topográficos la accesibilidad a los recursos marinos y la presencia de recursos críticos como el agua, reparos y recursos líticos. Esta convergencia de variados recursos en determinados sectores del paisaje resulta en la reiterada visita a dichos espacios. Allí entonces se evidencia una conspicua explotación de los recursos costeros a lo que se suman altas densidades de material arqueológico y gran diversidad artefactual: pesas de red, puntas de proyectil, bifaces, raspadores, artefactos de molienda, cáscaras de huevo decoradas, tiestos cerámicos e incluso numerosos enterratorios humanos. Todo ello estaría apuntando a un uso redundante del sector norte de la costa del Golfo, que estudios en marcha permitirán caracterizar mejor en términos de circulación e intensidad de explotación de los recursos marino”. (Borella et al. 2004)

Por otra parte, agrega: “Más de 25 sondeos estratigráficos en concheros localizados principalmente en la costa norte del golfo evidenciaron que éstas acumulaciones de valvas consumidas alcanzan los 5.200 años de antigüedad y llegan hasta unos 700 años atrás, antigüedad que pudimos establecer gracias a la presencia de numerosos carbones entre las valvas que proporcionaron las primeras edades numéricas para este sector de norpatagonia”. (Borella et al. 2004)

Por lo tanto, estamos en condiciones de identificar una etapa de ocupación del territorio próximo a la costa, con mucha extensión en el tiempo, a la cual denominamos Primera Etapa del Holoceno Medio y Tardío. Es preciso tener en cuenta que abarca esas dos identificaciones del holoceno, de acuerdo con la caracterización geológica de la zona.

De esta etapa es posible, según los estudios realizados por Borella, identificar en el territorio diferentes sitios: “Los concheros poseen alta visibilidad pero representan sólo una parte del espectro de recursos marinos que fueron aprovechado por los grupos humanos que hicieron uso de la costa. Los mamíferos marinos, los peces y algunas aves marinas fueron también consumidos, así como especies terrestre como el guanaco y el ñandú petiso. La presencia de otros recursos asociados, como el agua o las buenas rocas para tallar, deben haber sido otros factores tenidos en cuenta para elegir los sectores a ocupar. Por eso, consideramos que no es un recurso en especial sino la particular combinación de los mismos lo que ha generado lugares de mayor redundancia ocupacional en este sector del litoral atlántico”. (Borella et al. 2004)

De alguna manera a lo largo del litoral atlántico y según los trabajos que se han realizado, se desprende que es posible determinar que el ambiente de dunas es el que de alguna manera permitió la preservación de los sitios arqueológicos, sobre todo por la propia dinámica y la acción de la arena para tapar y preservar elementos.

La proximidad de la costa para los grupos humanos que habitaban este sector de la provincia de Río Negro, era una fuente importante de recursos para la

alimentación y, por los estudios que se han realizado, es posible observar que en la dieta de los pueblos cazadores-recolectores se incluía en parte la fauna marina.

A esta etapa es difícil ponerle una fecha de finalización, porque tampoco ese es el objetivo de cerrar una etapa, sino que se prioriza la hipótesis de que existieron períodos de transición que se extendieron por mucho tiempo. Es posible que esta etapa se fue modificando a partir de la organización social que adquieren, en el territorio, los pueblos de origen tehuelche.

SEGUNDA ETAPA DE OCUPACIÓN TEHUELCHES

A este período, que fue previo a la llegada de los españoles en el siglo XVIII, se lo puede denominar “Territorio de ocupación tehuelche”. Por entonces, existía una gran dispersión de la población aborígen, establecida en un territorio que se extendía entre las Sierras de la Ventana, el río Chubut y un número variable de kilómetros entre el mar y el interior.

En el caso de la zona de Bahía Creek, es muy probable que haya sido no sólo lugar de paso sino también de permanencia ya que existían varios elementos que le otorgaban características de lugar para permanecer un tiempo. Estos son: la presencia entre los médanos de agua para consumo, debido a la altura de las napas freáticas casi en superficie, la presencia tanto de alimentos de origen marino como de fauna terrestre, como así también un lugar seguro y resguardado tanto de las inclemencias del tiempo como de personas, con las cuales podría existir algún tipo de conflicto.

La organización espacial del territorio, correspondía al poder o a la influencia de los diferentes caciques de los grupos de pueblos originarios, por lo general seminómades, que lo recorrían estacionalmente, como es, en este caso, a la zona del golfo de San Matías en la costa del Océano Atlántico,.

En función de lo señalado, el territorio entre las Sierras de la Ventana y el río Chubut, se dividía en tres partes según la siguiente distribución en latitud, es decir, de norte a sur. La primera de ellas abarcaba desde Sierra de la Ventana hasta el río Colorado, la segunda comprendía al denominado sector mesopotámico entre el río Colorado y el Negro, y la tercera es el sector comprendido desde el río Negro hasta muy cerca del río Chubut. Por lo tanto, y de acuerdo con este criterio, esta zona se localizaba dentro de la tercera división. (Fabregat, 2010)

Probablemente, estos espacios eran producto de luchas de poder entre grupos, pero, con seguridad, existía un fluido y permanente tránsito entre uno y otro sector, que implicaba la existencia de acuerdos de convivencia y de uso del territorio. Del mismo modo, se extendían senderos por donde circulaban, que definían una organización con su propia estructura de comunicaciones.

La observación de diferentes cementerios localizados a lo largo de la costa como así también en el Valle Inferior del Río Negro induce a pensar que no se trataba de un pueblo nómade sino que se encontraba más próximo a un seminomadismo, con lapsos prolongados de permanencia en diferentes sectores del territorio. Por las condiciones del lugar, los recursos naturales les servían de sustento, tanto para abrigo como para alimentación, dada por la existencia de fauna terrestre y marítima, como también la presencia de una vegetación natural abundante.

Existía un aparente equilibrio entre la gente y el medio, que lleva a pensar que este último constituía un ambiente natural, con una organización económica basada principalmente en la obtención de recursos para la alimentación, en el comercio con otros grupos y en el control de extensos territorios.

De todas maneras, las transformaciones realizadas en esta etapa en el medio natural, fueron mínimas, pese a haber una incorporación de modificaciones técnicas,

dadas en particular a partir de la utilización del caballo, de las marcas de senderos y huellas por donde se desplazaban, de la instalación de tolderías y vertederos, y de actividades de caza y de pesca. Es decir, que las necesidades de alimentación, alojamiento, defensa, vestimenta y culto involucraban técnicas complejas que, sin embargo, no quedaron fijadas como tales en el territorio. (Fabregat, 2010)

Resulta difícil determinar con exactitud, retrospectivamente, dónde termina esta etapa, pero se puede considerar un quiebre o un cambio significativo, a partir de la presencia de los españoles en la zona.

TERCERA ETAPA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES A LA COSTA DE RÍO NEGRO

Si bien desde 1501 comienzan los viajes de marinos europeos por la costa patagónica, quienes en sus recorridos describen las principales características de los lugares que visitan, hay que destacar que en ningún caso se habla de asentamientos con perfiles urbanos tal como se los conocía en Europa o en el resto de América. Dichas descripciones siempre se refieren a grupos humanos organizados en tolderías o en cuevas y esto lleva a pensar en una organización del territorio muy distinta a las que tradicionalmente se conocen.

Con la llegada de los colonizadores españoles en 1779 al Valle Inferior del río Negro, doscientos setenta y ocho años después de los primeros viajes a la Patagonia se concreta el primer asentamiento español próximo a la costa. El objetivo de esta instalación era obtener mayores recursos naturales. Esto coincidía con la búsqueda que se realizaba desde los centros de poder europeos, tendiente a ampliar los mercados productores de materias primas. Para ello, era necesario incrementar los conocimientos geográficos de nuevas áreas o sectores del planeta, favoreciendo la ocupación de zonas despobladas que presentaran condiciones naturales propicias para la producción de las materias primas que las metrópolis requieran.

Durante treinta y cinco años este emplazamiento en la Patagonia subsistió sin demasiado apoyo ni de España, ni de Buenos Aires hasta que, en 1814, esta última lo reconoció institucionalmente, iniciándose así un proceso de organización territorial que incluía también la costa. La zona pasa a ser parte del país que se está construyendo y llega desde Buenos Aires una expedición que se hizo cargo del Fuerte del Carmen. En consecuencia, comenzó a introducirse la idea de territorio, que llevaba implícita la noción de apropiación de una porción de la superficie terrestre.

El Estado ejerce el poder y comienza la ocupación efectiva y permanente tanto política, como económica y cultural que son las tres dimensiones que estuvieron muy presentes en la construcción del Valle Inferior, situación que, con posterioridad, se extiende más allá de éste. Surge, en consecuencia, un fuerte sentimiento de pertenencia y se produce también, ya de una forma manifiesta, el ejercicio del poder del gobierno de Buenos Aires, tanto en lo referido a la gestión como a la organización misma del espacio.

La ciudad de Carmen de Patagones se transforma en un importante centro proveedor de sal a los saladeros del río de la Plata y del sur de Brasil. Esta actividad económica abre nuevos mercados a la producción agropecuaria de la zona, lo que significa una expansión del área rural, con prosperidad económica y complejidad social. Se creó un juzgado de paz, una escuela pública y servicios de correo. Las relaciones políticas y económicas, también aumentaron, con las tribus que habitaban la región.

Por lo tanto, es posible que los habitantes de la zona de Bahía Creek también hayan tenido intercambios con el centro que comenzaba a desarrollarse a orillas del

río Negro en el Valle Inferior.

Por otra parte, esas transformaciones provocaron un incremento de la población, que se manifestó en el relevamiento estadístico de 1816 con 508 personas, de las cuales 302 eran varones y 206 mujeres. La población ofrecía una matriz heterogénea, integrada por: indios, chinas, criados, esclavos y esclavas, negros liberados y numerosos labradores.

En esta etapa, es importante destacar el comienzo de la donación de tierras a quienes las solicitaran y esto resultó un fenómeno significativo para la organización del territorio. Los beneficiarios recibían un solar para vivienda y una chacra para realizar tareas agropecuarias. Además, durante este período, continuaron las disputas con algunos grupos aborígenes, hasta que, finalmente, se firmó la paz, dando lugar al comienzo de otra etapa de ocupación y organización.

En 1857, se firmó la paz con el cacique ranquel Yanquetruz. El gran impacto sobre el espacio fue el comienzo de un período de gran expansión económica y social en Carmen de Patagones. Surgió así la instalación de nuevas explotaciones agropecuarias, principalmente aguas arriba del río Negro. Se organizó y se instaló en Cubanea y en Zanjón de Oyuela, una importante colonización de origen italiano que comenzó con treinta familias genovesas, dedicadas principalmente a las actividades agropecuarias. Esta colonia no prosperó y las familias se trasladaron e instalaron aguas abajo en los pueblos de Mercedes y Patagones, en ambos márgenes del río.

A través del tiempo y del trabajo surgió entonces una fuerte expansión y una intensa interacción entre los pobladores y el marco natural, como un proceso necesario para la satisfacción de las necesidades sociales. Se establecieron, de este modo, relaciones de producción que caracterizarían a esa sociedad y que se acumularon en el espacio como distintas formas de explotación del suelo, a través de las prácticas agrícolas.

En este contexto, Las Aguadas seguía manteniendo su propia identidad, de lugar de asentamiento temporario de los pueblos originarios, sin embargo, es posible que comenzara a tener la influencia del pueblo que se encontraba a noventa y dos kilómetros. Los grupos sociales formados por gente nativa, se iban acercando al pueblo e iban formando los barrios y tolderías alrededor del fuerte.

En esta etapa, se da con mucha fuerza la apropiación y ocupación de la zona de la costa, sobre todo, por la presencia de una rica fauna marina y, en el caso de las loberías eran visitadas con frecuencia por los residentes en el pueblo debido al valor del aceite y la grasa de los animales.

ETAPA DE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE LA PATAGONIA

En el año 1867 el Congreso Nacional dictó la Ley N° 215 que ratificaba la ocupación del Río Negro y el desalojo de los indios de la zona.

En 1869 Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la Nación decía: “.....por el mas imprevisor sistema de colonización que haya ensayado pueblo alguno, la parte mal poblada de la República está ya poseída sin que el inmigrante encuentre un palmo de superficie exento de las trabas que a su adquisición opone la propiedad particular.....” debemos desde ahora acometer la tarea de prepararles tierras de fácil adquisición y regir su distribución por leyes que estorben que un individuo se apodere del territorio que basta en Europa para sostener un reino.”

El 11 de octubre de 1878, se creó la Gobernación de la Patagonia, provocando un fuerte impacto en la región, porque el sector tanto el interior como la costa, pasaron a integrar el nuevo territorio y se designó a Mercedes capital de la flamante entidad administrativa.

Dicha ciudad se convirtió en el centro de irradiación para la colonización agrícola y pastoril, con el perfil de una base de operaciones desde la cual se dirigían los movimientos tendientes a transformar el espacio y a construir una organización distinta. Esta decisión política, tomada desde el gobierno central, marcó la definición del territorio como entidad jurídica, donde evidentemente se proyectaba la idea del grupo gobernante en ese momento.

Entre 1874 y 1880, durante la Presidencia de Nicolás Avellaneda se promovió la “Ley de Inmigración” que garantizaba tierra, trabajo y libertad al que llegaba. No obstante esto, las tierras tuvieron otro destino.

El cinco de octubre de 1878, se autorizó al Poder Ejecutivo Nacional a destinar 1.600.000\$ fuertes para materializar el corrimiento de las fronteras hasta las márgenes izquierdas de los ríos Negro y Neuquén “previo sometimiento o desalojo de los indios bárbaros de la Pampa.....” y, de esta manera varias personas, principalmente relacionadas con la Sociedad Rural Argentina, se hicieron de miles de hectáreas.

A medida que se conquistaban territorios se establecían fuertes militares con el objeto de controlar y mantener el dominio sobre ellos. Alrededor de estos fortines fueron creciendo las primeras poblaciones.

En el año 1882, finalizadas las campañas militares, se dicta la Ley N° 1532 que amparó la entrega a los nuevo propietarios.

En el mismo año la Ley N° 1628 fue promulgada para recompensar a los militares participantes de las campañas. Hay que destacar que en ella no se incluía a los soldados.

Dentro de este contexto nacional es que surge, en la zona, la adjudicación de tierras a inmigrantes y personas que se instalaban y se organizaban tanto desde los aspectos económicos como también familiares.

Es así que a fines de siglo XIX ya había algunos campos adjudicados en la zona próxima a Bahía Creek, donde se encuentran Las Aguadas. Sin embargo, en este territorio, había población de pueblos originarios que habitaban la zona y, por lo tanto, se supone que a partir de las leyes de ocupación del territorio, mencionadas anteriormente, se toma la decisión de adjudicar tierras pero también de desplazar a los habitantes originarios de las mismas.

Por un lado, a los adjudicatarios de los campos no les interesaban las tierras de Las Aguadas, sobre todo por las condiciones naturales que las mismas presentaban al estar formadas por dunas de gran tamaño que se inician en la costa Atlántica y que, en forma de triángulo, ingresan al continente. Por otro lado, los desplazados, así denominados para poder identificarlos, se radicaron e hicieron su lugar de vida en los pequeños valles situados entre las dunas. Esta situación fue posible debido a que en estos pequeños valles era fácil encontrar agua, porque las napas freáticas están casi en superficie, elemento fundamental, que les permite sobrevivir no sólo a ellos, sino también a los animales y a las plantas. Hay que tener en cuenta asimismo que el recurso pesca también fue conocido y utilizado, en la zona, como alimentación.

Por lo tanto, en esos oasis construyen sus casas, plantan árboles, crían animales, organizan la vida familiar, con su mujer e hijos, y se dedican principalmente a actividades económicas relacionadas con la ganadería ovina y bovina.

ETAPA DE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL EN EL SIGLO XX

En este contexto, la zona de Bahía Creek, a partir del siglo XX, es reconocida como parte del litoral marítimo de Río Negro como así también la presencia de médanos en la sector de los campos próximos a la misma, los cuales, en forma de cuña,

se introducen hacia el interior del continente y hace de este lugar un espacio de difícil acceso.

En cuanto a la población en el contexto de la mencionada bahía, es posible decir que, por un lado, en la zona del Valle Inferior, la población crece y que ésta comenzó a constituirse por prósperos comerciantes, algunos que venían de Buenos Aires y otros de origen extranjero, cuyas actividades estaban relacionadas con la producción y la exportación por el puerto de Patagones. De este modo, Viedma llegó a tener 5500 habitantes en 1900, cantidad muy importante para la época, dentro del contexto patagónico. En el área urbana, se instalaron gran cantidad de artesanos, trabajadores urbanos y rurales que participaban activamente de la vida social y económica del pueblo. En el caso de Patagones, ciudad separada sólo por el río, de los datos censales de la época se deduce que, en la primera parte de esta etapa, se triplicó la planta urbana.

La necesidad de cubrir las funciones políticas y administrativas del Territorio Nacional de Río Negro, creado en 1884, fue otro factor que contribuyó, desde muy temprano, al crecimiento de la población en la zona y a la organización del espacio, ya que ambas requerían tener conocimiento y tomar decisiones sobre el espacio que se iba ocupando y, por lo tanto, se iba transformando.

Otro hecho que no puede omitirse, por su importancia, es la continua llegada de inmigrantes a la zona, sobre todo europeos. Mientras los alemanes del Volga se instalaron al norte de Patagones, en la zona de Cardenal Cagliero, Casas, San Blas y Stroeder, migrantes de otros países europeos, sobre todo españoles e italianos, se fueron instalando en la zona sur del río, como así también migrantes provenientes de otras provincias argentinas. Éstos comenzaron, lentamente, a radicarse en el Valle Inferior y desde aquí se distribuyeron y ubicaron en distintos puntos próximos al valle. Algunos de ellos fueron hacia la costa, ocupando tierras con la posibilidad de adquirirlas, tanto por compra como por adjudicación de tierras de origen fiscal.

Por otro lado, en la zona de Bahía Creek, a sólo noventa kilómetros del Valle Inferior comienzan a organizarse las estancias, con una estructura rural de grandes extensiones de campo que dejan sin ocupar el espacio donde se localiza el área de los médanos, ya que sus características y su vulnerabilidad no hacía de los mismos un lugar atractivo para los hacendados, que ocupaban las tierras desde el sector del valle fluvial hacia la costa.

Todo esto incide en el proceso de construcción del espacio de la zona de Bahía Creek, donde actúan con fuerza las decisiones que se toman en Viedma, donde se impuso en forma progresiva una organización destinada a fortalecer el trabajo, como fue el hecho de la instalación, a principios del siglo XX, del Banco de la Nación Argentina y de una oficina nacional de Observaciones Meteorológicas. Son estas instancias, las que permiten ver la existencia de un compromiso con la zona a nivel nacional y con el objeto de desarrollarla e integrarla al resto del país. Las dos instituciones mencionadas significaron un verdadero apoyo al desarrollo agrícola y ganadero para la zona, tanto desde lo técnico como desde lo económico, dado que proporcionaron, respectivamente, los datos del tiempo y clima, en cuanto orientador necesario para las actividades productivas, y, el apoyo financiero para desarrollarlas.

En forma paralela al desarrollo de Viedma como consecuencia del sojuzgamiento de las tribus indígenas, también se fue consolidando la zona sur del Valle Inferior con la ocupación de tierras y de estancias. La actividad lanera fue adquiriendo mucha importancia en la zona con el desplazamiento de la actividad del centro de la región pampeana hacia el sur. Comenzó entonces la transformación del territorio a partir del trabajo y de la producción, hecho que significó cambios

profundos en el territorio.

En el marco expansivo de este proceso la zona de Bahía Creek, comienza a ser conocida por los adjudicatarios de tierras próximas a la costa, que van ocupando y organizando las actividades ganaderas, sobre todo de ganado ovino, que, si bien a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, todavía no adquiere la relevancia que tiene más adelante, sin embargo se puede decir que se observa una creciente idea de apropiación de territorio e instalación de casas y puestos para poder manejar los campos con una marcada y creciente actividad ganadera.

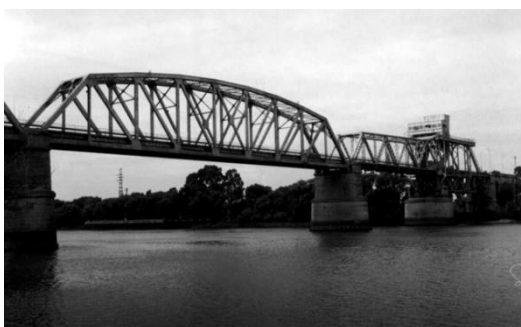
A la situación planteada se le suma la apertura del puerto de San Antonio Oeste, que entra a competir con el de Patagones. Cabe aclarar, que hasta este momento, las funciones portuarias y comerciales le habían dado a Patagones, un carácter de ciudad puerto muy importante, con un movimiento comercial significativo y reconocido más allá del Valle Inferior. La apertura del puerto de San Antonio Oeste hace girar, de alguna manera, el camino de la producción local hacia el sur, para exportar por allí la producción de lana.

Por otra parte, un hecho trascendente en la organización del territorio es que en 1922 llegó el ferrocarril desde Bahía Blanca al Valle Inferior e integró Patagones al circuito pampeano. Trece años más tarde ambas localidades, Viedma y Patagones, quedaron unidas por vía férrea en 1935, cuando se terminó de construir el puente ferrocarrilero. Esta unión fue movilizadora principalmente por los intereses económicos ingleses de llevar la producción de lanas y cueros desde el territorio de la gobernación de Río Negro a los puertos y lavaderos de lana de Bahía Blanca y Buenos Aires.

Asimismo, la construcción del ferrocarril desde San Antonio Oeste hasta Viedma, adquiere el valor de una obra de infraestructura muy importante para la zona de Bahía Creek, ya que la construcción de las estaciones de Palacios y Vinter, paradas obligadas del ferrocarril, quedan a pocos kilómetros, sobre todo de Las Aguadas y, por lo tanto, la instalación de las mismas trae elementos de organización del espacio. Se construyen las instalaciones propias de las funciones ferroviarias, como por ejemplo: las viviendas para las personas que trabajaban en el ferrocarril, la escuela y la aparición de algunas construcciones para comercios que abastecían a los habitantes de la zona.

Pero, por sobre todo, esta obra genera una nueva forma de comunicación y transporte para la gente de la zona de Bahía Creek y, especialmente, para los habitantes de Las Aguadas, con la ciudad de Viedma, San Antonio Oeste y el resto del país, que no sólo lo utiliza para desplazarse a algunas de estas localidades sino también para trasladar la producción de la zona: lanas y cueros. Cabe aclarar que hasta ese momento, el traslado se realizaba con carros tirados a caballo y algunos camiones de acopiadores y comerciantes que llegaban hasta algunos campos próximos, donde compraban y cargaban la producción del lugar.

Puente Ferrocarrilero entre Carmen de Patagones y Viedma



Fuente: E. Fabregat elaboración propia

Cuando en 1955, se modificaron las estructuras del Estado, tuvo lugar la provincialización del territorio nacional de Río Negro y así Viedma se convirtió en la capital de la Provincia de Río Negro. Más tarde, en 1957, se aprobó por ley la Constitución de Río Negro. El Valle Inferior adquiere entonces otro rol dentro del contexto del territorio y en cuanto a la organización del espacio.

Es a partir de aquí que Viedma adquiere el carácter de capital de la provincia y se comienza a pensar en un proyecto de provincia más integrado. Fue a partir de 1960 que comenzó a hacerse realidad un viejo proyecto consistente en la construcción de una gran obra de regadío para la margen sur del río Negro. Tenía por objetivos colonizar el Valle Inferior, abastecer de frutas y verduras a la región patagónica.

El modelo planificado coincidía con el fomento de la agricultura en la Patagonia, estaba en el imaginario de quienes pensaban que era una forma de extensión de la Pampa Húmeda, y que se debía transformar el Valle Inferior en una gran huerta que abasteciera a una población cada vez más numerosa. El impacto sobre el medio fue significativo, a pesar de que si bien el proyecto original preveía 80 mil hectáreas bajo riego, sólo se concretaron 50 mil hectáreas. De todos modos, la transformación fue total ya que se pasó de una zona de producción ganadera extensiva a un espacio de agricultura intensiva bajo riego.

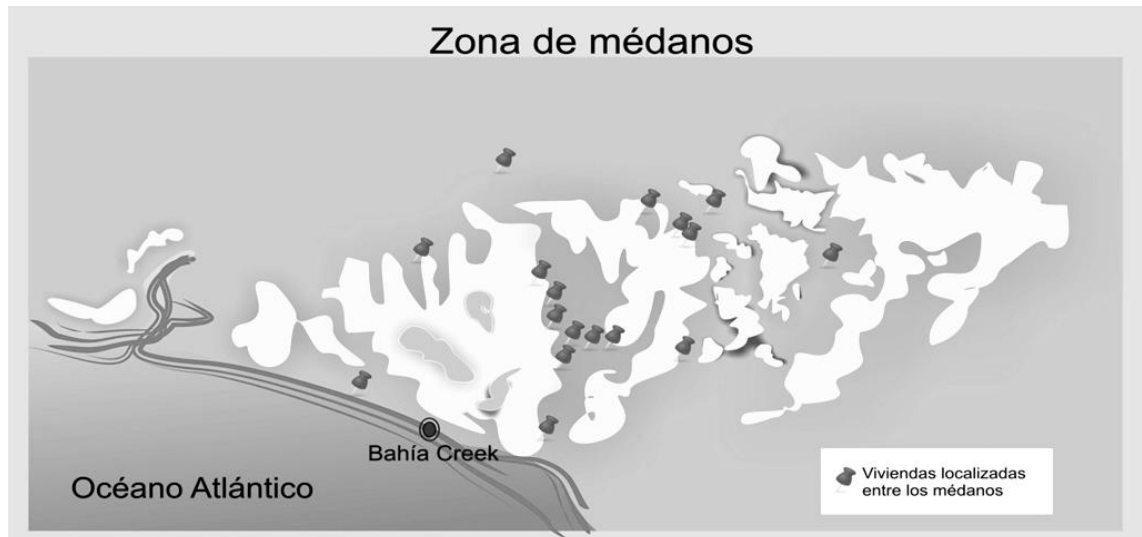
El territorio se dinamizó con la llegada de nuevos inmigrantes europeos, y argentinos del interior de esta provincia y de otras. Como consecuencia del sistema de riego, construcción de viviendas, servicios, caminos y el nuevo trazado de la ruta nacional N° 3, que atraviesa el valle, el espacio adquirió otra forma de organización. Además, se instaló en la zona una estación experimental del INTA para el asesoramiento y capacitación de los productores y se creó la escuela de formación agraria, y cooperativas, entre otros organismos oficiales provinciales y nacionales.

El proyecto no funcionó en toda su dimensión como consecuencia de la falta de políticas claras, con objetivos bien definidos y acciones concretas para lograrlos. Entonces, ante la crítica situación de las chacras, los pobladores buscaron empleo en los diferentes sectores de la administración pública, abandonaron el sector rural y fueron a vivir a la zona urbana.

Si bien la idea era integrar la zona bajo riego a la zona de secano, esta situación no se dio como se esperaba. Con características diferentes en el área de Bahía Creek, tampoco se da un mejoramiento en las condiciones de vida de la gente, donde también la falta de políticas públicas que acompañen a los pobladores, un compromiso desde la estación experimental INTA de colaborar con los productores marginales de la zona, las falta de trabajo y otras, llevó a mucha gente a migrar hacia Viedma, no sólo por las posibilidades de trabajo que la ciudad ofrecía sino también por las necesidades de educación y salud, que los mismos tenían.

Por lo tanto, dos ambientes uno en el valle y otro en la costa, van coincidiendo en su desarrollo, el primero tiene el efecto inmediato de las decisiones que se toman en el gobierno con respecto al valle fluvial y el segundo muy sujeto a lo que ocurría en el contexto de dicho valle. Con respecto a las decisiones que se tomaban y a los procesos de organización que se iban dando en el mismo, es posible decir que siempre el área de la costa estaba en una posición más marginal en cuanto a decisiones y posibilidades de crecimiento.

A finales de la década de los años 70, coincidente con la crisis del Estado de bienestar, se observó en algunos habitantes de la zona de Las Aguadas en Bahía Creek una fuerte decisión de dejar los médanos y radicarse definitivamente en la zona del Valle Inferior.



Fuente: E. Fabregat elaboración propia

Esta decisión tiene que ver con la falta de oportunidades, la no tenencia de la propiedad de la tierra, las necesidades de la familia en cuanto a educación y salud, las condiciones de vida y además la marginalidad propia del lugar físico donde se localizaba, colaboró con una fuerte migración del campo a la ciudad.

Paralelamente con esto, hay una situación que se ha dado con bastante frecuencia en la zona durante el siglo XX, que de alguna manera continúa, y que es otra acción antrópica que hay que destacar, como es la actividad de recolección de elementos utilizada por los pueblos originarios, por parte de buscadores aficionados. La fuerte erosión de las dunas litorales ha dejado al descubierto materiales arqueológicos con posibilidades de visibilidad para aquellos que recorren la zona. Esto permite ver los sitios, llegar y acceder a los mismos, con estas actividades se iniciaron procesos de destrucción que son irreversibles y que por lo tanto hacen más difícil reconstruir la organización territorial anterior a la llegada de los españoles.

CONCLUSIONES

El proceso de construcción del territorio en el área de Bahía Creek tiene distintos factores de intervención, algunos de carácter propiamente local y otros de contexto. Esta área es el producto de decisiones políticas que se tomaban muy cerca de allí, que tenían que ver con la construcción del territorio de la Provincia de Río Negro.

Por lo tanto, se trata de un proceso de construcción territorial con tres vertientes una costera que tiene una fuerte incidencia desde lo ambiental natural, otra desde lo decisorio que venía desde el norte, más precisamente desde el Valle Inferior de Río Negro y una tercera proveniente desde el sur, con la presencia del puerto de San Antonio Oeste, relacionado con la actividad comercial, principalmente de las barracas que acopiaban en sus bodegas la lana para luego ser exportada por el puerto.

El fuerte impacto de la acción de los seres humanos en el lugar y que apunta a procesos intensos de cambios en el paisaje, como son las huellas, la instalación de alambrados, los molinos, la construcción de viviendas, los caminos, la explotación de

canteras, el sobrepastoreo, el desmonte, las actividades relacionadas con la pesca y la utilización del área como espacio para actividades turísticas es de los últimos 140 años.

Además, para poder ubicarnos en el tiempo y relacionar estas acciones con hechos que significaron modificaciones en el territorio, es preciso situarse a partir de la Campaña del Desierto que realizó el General Roca hacia la Patagonia a finales del siglo XIX.

La falta de políticas públicas que contemplaran el acompañamiento de formas de trabajar el suelo y lograr una actividad productiva rentable sobre la base de un uso sostenible del ambiente natural han provocado severas modificaciones en el mismo.

Además, las escasas políticas de conservación del ambiente natural, implican que, si bien una parte de la zona está dentro de un área provincial protegida, sin embargo, quedan por definirse y delimitarse otras con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la gente.

Las mejoras en las vías de comunicación y accesibilidad a la zona de los médanos, en algunos casos no tiene un régimen de mantenimiento que haga de las mismas un paso transitable durante todo el año.

Que se debe tener en cuenta es llevar adelante programas y proyectos que contemplen un estudio integral de la situación ambiental que se da en la zona de Bahía Creek, donde son varios y distintos los ambientes.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, Analía, Boschín, María Teresa. *Poblamiento de Patagonia Septentrional Argentina durante el holoceno tardío: paleoambientes e imperativos sociales*. Centro Nacional Patagónico. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. Puerto Madryn, Chubut, 2011
- Borella, Florencia y otros. *Proyecto Arqueológico en el Golfo San Matías (Río Negro). Primera etapa de las investigaciones. Resumen expandido presentado al XV Congreso de Arqueología Argentina*. Río Cuarto, Córdoba, 2004. En prensa.
- Borella, Florencia y otros. *Proceso taxonómicos en restos humanos en superficie en la localidad arqueológica de Bajo de la Quinta, Golfo San Matías (Río Negro), Argentina*. Arqueología de la Patagonia, Ediciones CEQUA. Punta Arenas, Chile, 2007. pág. 403 a 410.
- CAPELLA, Hugo,. Dossier de lecturas curso de posgrado: Territorio y Cultura. Bahía Blanca. Extractos de la tesis Doctoral: Territorio y cultura la importancia de los vínculos culturales en el desarrollo endógeno de las comarcas de Terra Alta, Matarranya y Els Ports.2001. Bahía Blanca. 2003, pp. 6-10-11-12-13-15-16-17. Inédito
- FABREGAT, Enrique Hugo. *Las etapas de construcción del Valle Inferior de Río Negro*. Revista Universitaria de Geografía UNSur. EDUNS, Bahía Blanca, 2006
- FABREGAT, Enrique Hugo. *La construcción de las representaciones mentales en los alumnos de nivel medio que habitan el Valle Inferior del Río Negro*. Universidad Nacional del Sur. Tesis doctoral. Bahía Blanca, 2010. En prensa.
- NACUZZI, Lidia. *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.1998
- REY, Héctor (Coord.) *Historia de Río Negro*. Gobierno de Río Negro. General Roca: Editorial Río Negro. 1975.
- REBORATTI, CARLOS. *Ambiente y Sociedad. Conceptos y relaciones..* Buenos Aires: Ed. Ariel 1999, pp. 21-41.
- VARPÑARSKY, César. *Pueblos del Norte de la Patagonia 1779-1957*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Editorial de la Patagonia, Fuerte General Roca. General Roca. 1983, pp.63.